

tado se estudia “La relación de Laguna y Cornario”, conflictiva donde las haya, pues el primero acusó al segundo “de haber plagiado en su traducción latina del *Dioscórides* la mayor parte de las *Annotationes* que éste había publicado en Lión en 1554” (p. 123). Pero la enemistad había arrancado antes, a propósito de la edición latina de las *Geoponica*, un tratado enciclopédico de zoología y agricultura, que ambos escritores acometieron. La inquina trascendió lo meramente erudito y el encargado de atizar el fuego con sus exageraciones al parecer fue el segoviano. Manjarrés, fiel a su metodología, decide explorar primero las palabras de los autores para ceder después el protagonismo a los textos, que se encarga de analizar meticulosamente; así, en el apartado tercero, “Las *Annotationes* de Laguna en el *Dioscórides* de Cornario”, el objetivo es “intentar comprobar, con la exposición de algunos ejemplos, si es cierta esa copia de la que Laguna afirma haber sido objeto” (p. 144), para ello se valora primeramente la presencia de Laguna en Cornario para establecer el criterio seguido por éste — subapartado a) “Presencia de Laguna en Cornario: valoraciones (p. 144-158)—. A continuación el procedimiento seguido se realiza a la inversa, cuando se estudian las propias declaraciones de Laguna en la epístola escrita contra Cornario —subapartado b) “*Annotationes* de Laguna en la Apologetica epístola” (pp. 158-173)—. El enfado de Laguna no venía motivado por la utilización de su obra sino porque este uso se había hecho silenciando su nombre, de ahí que cargue las tintas contra el alemán, bajando al plano personal y a la diatriba más encarnizada y reservando unas páginas para comentar las 23 anotaciones que, según él, Cornario “por incuria y apresuramiento se dejó sin introducir en la versión latina del *Dioscórides*” (p. 159). Manjarrés las analiza una por una —por cierto, el título de cada una de ellas unas veces se presenta en negrita y otras no, lo cual despista un poco al lector—. De su estudio deduce que el segoviano exageró y que sus acusaciones deben matizarse, tal y como aquí se hace (p. 172), pues, como asegura en las conclusiones finales de la obra, ha podido “comprobar que la mitad de las *Annotationes* de Laguna no están recogidas en el *Dioscórides* latino de Cornario y que casi todas éstas atañen a asuntos de crítica textual. Aunque el médico segoviano dice que Cornario no las copió para disimular ese plagio, es posible ver ahí una postura consciente y razonada del alemán, puesto que prefirió seguir la edición griega que él mismo había publicado en 1529 y dejar de lado esas novedosas correcciones textuales de Laguna, que procedían de un manuscrito —el de Páez— cuya fe no había podido constatar” (p. 178). Por otra parte el estudio de Manjarrés demuestra cómo a veces Laguna se hace enmiendas a sí mismo y otras veces no sigue sus propias *Annotationes* a la hora de traducir el *Dioscórides* al castellano.

Todas las conclusiones presentadas se basan en el análisis directo y exhaustivo de las fuentes, que se ofrecen al lector traducidas a un jugoso castellano, que no desmerece el del propio Laguna, sin renunciar al latín, que ocupa su lugar a pie de página para el lector más exigente. Tampoco se ha renunciado al griego, aunque nos disgusta comprobar una deficiente calidad del mismo, con un exceso de erratas. Con todo, el trabajo que reseñamos logra con creces su objetivo “ayudar a comprender mejor la tarea erudita de los humanistas, la significación que el *Dioscórides* tuvo en el Renacimiento y el alcance y la influencia del propio Andrés Laguna en el panorama europeo del humanismo médico” (p. 178). Tras esto sólo cabía añadir el oportuno aparato bibliográfico y el índice de nombres propios que ponen fin al libro. Por ello felicitamos al autor y a sus editores.

ANA ISABEL MARTÍN FERREIRA

RUIZ DE ELVIRA, A., *Silva de Temas Clásicos y Humanísticos*, Murcia, 1999, 335 pp.

Éste es un volumen recopilatorio de 59 trabajos del ilustre filólogo (conferencias, artículos publicados en revistas, etc.), conocido sobre todo por su faceta de estudioso de la mitología, faceta que cristalizaría en su *Mitología clásica*.

En dichos trabajos se hacen patentes unas características muy peculiares, por lo que se refiere a cuestiones temáticas, metodológicas y estilísticas, que definen el hacer del prof. Ruiz

de Elvira, y que se manifiestan, no sólo en las obras que podríamos llamar “mayores” (entre las que podemos incluir la mencionada *Mitología clásica* y la magna edición de las *Metamorfosis* ovidianas publicada en la colección *Alma Mater*), sino en estos trabajos de menor extensión.

Una de estas características es su enciclopedismo, en lo que se refiere a los temas tratados, que comprenden un abanico amplio: sintaxis (así, por ejemplo, su trabajo “*suscepturus* en el *Te Deum*”), métrica (así, por ejemplo, “elisión sobre pentámetro (en general y en un tapiz de la Seo”), literatura clásica (“El amor en la mitología clásica. Ovidio, poeta del amor”), filosofía (“Kant”), tradición clásica, en sus más variadas manifestaciones (así, los trabajos “*collige, uirgo, rosas*” o “pervivencia de la romanidad”), etc., si bien una buena parte de los trabajos se refieren a dos temas muy queridos en la investigación del prof. Ruiz de Elvira: mitografía y música (temas a los que el autor ya dedicó la obra *Mitología clásica y música occidental*, editado en 1997). De estas cuestiones versan, entre otros, los trabajos “Laodamia y Protesilao”, “Metastasio”, “Dido y Eneas” o “Mitología y música”.

Característico también de estos trabajos es su talante crítico, en ocasiones incluso iconoclastico, expresando libremente sus opiniones, de manera en ocasiones apasionada, muchas veces a contrapelo (por utilizar el título de la célebre novela de Huysmans), partiendo del pensamiento, expresado por él en muchas ocasiones en los trabajos de este volumen, de que, en la Filología Clásica no hay nada definitivo y que, en ocasiones, una idea falsa, a fuer de ser repetida, ha sido investida de verdad. Este apasionamiento, que parte, como decimos, de esta idea, se refleja en ese tono combativo, en ocasiones vehemente, que se observa en algunos de sus trabajos. Por poner un ejemplo, me referiré a su artículo sobre Dido y Eneas, en el que, además de realizar un minucioso análisis mitográfico del relato virgiliano, toma postura acerca del comportamiento de Eneas en su relación con Dido, preguntándose por los sentimientos del príncipe de los troyanos hacia la reina de Cartago (esto es, la pregunta, a la que Ruiz de Elvira responde de forma afirmativa, de si Eneas amó realmente a Dido), y planteándose si la ejecución del mandato de los dioses por parte de Eneas pasaba necesariamente por el abandono definitivo de Dido (así, el filólogo contempla también la posibilidad de que Eneas hubiera planteado a Dido que le acompañara a Italia, o bien una separación temporal, hasta que el príncipe de los troyanos hubiera establecido allí su dominio, tras lo cual volvería a llevarla con él. Como el príncipe de los troyanos no hace ni lo uno ni lo otro, merece el juicio negativo por parte del autor). También sus trabajos sobre música son campo para la exposición apasionada de sus preferencias por Bach, Haendel o Wagner, o su defensa de la superioridad de la zarzuela frente a la ópera, repetida en varias ocasiones. Un tono casi iconoclastico adopta en su trabajo sobre Kant, al referirse a la formación del ilustre filósofo, en la que detecta lagunas importantes.

Característica también de estos trabajos es su forma de exposición, concatenando las ideas de una forma que al lector puede sorprender, al ver cómo el autor se aparta de lo que parecía ser el objeto principal del trabajo, conduciéndole por caminos vecinales, que en ocasiones pueden parecer tortuosos, para terminar regresando siempre al centro del trabajo, pertrechados con una mayor cantidad de conocimientos que ayudan siempre al lector a captar con más claridad la idea principal (lo que uno de sus más queridos e ilustres discípulos, el prof. Vicente Cristóbal ha llamado el estilo “pindárico” u “horaciano” del prof. Ruiz de Elvira).

Voy a referirme ahora a algo que he echado de menos en esta obra, y se refiere al aspecto bibliográfico. Hay que decir que ese saber enciclopédico del prof. Ruiz de Elvira, al que muchas veces nos hemos referido, parte de un abundante caudal de lecturas, a las que muchas veces el autor alude de manera compendiaria. Al final del libro, figura una relación bibliográfica en la que, según reza el título, se incluyen las referencias bibliográficas completas de aquellas obras que, a lo largo del libro, se citan de manera abreviada. Sin embargo, este elenco bibliográfico dista de ser completo. Sería deseable que esto se subsanara en ediciones posteriores del libro.

Por lo demás, como he dicho, se trata de una compilación valiosa, en la que quedan patentes los amplios saberes del prof. Ruiz de Elvira, no sólo en el terreno de la Filología Clásica

(donde muestra un profundo conocimiento de las literaturas griega y latina, llegando a límites insospechados), sino en el de la historia, música, o arte, expuestos de una manera apasionada, en ocasiones contra corriente, cuya lectura puede provocar adhesión o rechazo, pero nunca indiferencia.

JOSÉ ANTONIO IZQUIERDO IZQUIERDO

DELLA CORTE, Francesco, *Opuscula XIV*, Genova, 2000, 214 pp.

Desde el año 1971, la Universidad de Génova viene publicando una recopilación de escritos de Francesco della Corte, maestro de filólogos; en total, más de 250 trabajos, fruto de medio siglo de incesante dedicación a la Filología Clásica, tanto griega como latina. Cierra esta colección el volumen XIV, que recoge 17 trabajos publicados entre 1987 y 1995.

Los trabajos recogidos en este volumen pertenecen a tres grupos: literatura latina clásica, literatura latina medieval y renacentista y Filología Latina contemporánea. Nosotros nos referiremos sobre todo al primer grupo, que es en el que se enclavan la mayoría de los escritos y, en nuestra opinión, los trabajos más penetrantes.

Dentro de este grupo, destacan varios trabajos referidos a la literatura de época augustea, en concreto a Propercio, Virgilio y Horacio. Especialmente sugerente es el breve "*Doctus Roscius*", en el que, partiendo de la lectura ingeniosa de una serie de textos paralelos, identifica el *docto auo* de la Cintia properciana con el actor Sexto Roscio, defendido por Cicerón, basándose en la igualdad cuantitativa y la semejanza fonética de *Roscius* y *Hostius*, nombre verdadero del antepasado de Cintia, si nos adherimos (como Della Corte hace) a la *communis opinio*, según la cual el nombre verdadero de la amada de Propercio era Hostia.

Interesantes son asimismo los escritos dedicados a Virgilio, autor que fue objeto de una especial atención por parte del maestro italiano, atención que cristalizaría en la publicación de un abundante número de trabajos (algunos de ellos publicados en esta colección), y que culminaría en la dirección de la *Enciclopedia Virgiliana*, magna obra del virgilianismo contemporáneo. Tres son los trabajos de temática virgiliana recogidos en este volumen, referidos a aspectos biográficos del mantuano. Así, en "El padre di Virgilio", partiendo del estudio de una inscripción hallada en Aquileia en 1986, en la que se menciona un *Valerius Maro, pater Vergili*, traza una semblanza biográfica del mantuano, aclarando asimismo algunos puntos acerca del posible origen social de sus padres. También virgiliano y eminentemente biográfico es el trabajo "Il faggio di Titiro", en el que se refiere a uno de los episodios más célebres y discutidos de la biografía virgiliana, cual fue el de esa confiscación de tierras, de la que Virgilio se salvó, supuestamente por intermediación del propio Augusto, suceso que, según la exégesis tradicional, tiene su reflejo literario en la primera y novena bucólicas. Della Corte no sólo analiza los pormenores de ese episodio de la vida de Virgilio, sino que introduce reflexiones acerca de la relación entre literatura y vida en la poesía pastoril virgiliana, con referencia a la alegorización de la misma. Esta misma relación entre literatura y vida (o, dicho de otra manera, la aparición de elementos biográficos del poeta en su obra) es el tema central de "Virgilio e la Sabina", si bien en este caso no son las *Bucólicas* el centro de interés del maestro, sino las *Geórgicas* y la *Eneida*.

Otro de los poetas augusteos que atraen la atención del filólogo italiano es Horacio, a quien dedica dos trabajos, en concreto "Orazio e Venosa" y "Areio Didimo, Orazio e la dossografia d'età Augustea". El primero versa sobre algunos aspectos biográficos del venusino, mientras que el segundo se centra en la dimensión filosófica del venusino, estudiando la relación del poeta con los distintos sistemas filosóficos imperantes en su época, arrojando luz sobre esa supuesta militancia epicúrea de Horacio.